



Medicina Naturista y Homeopatía en el Síndrome Febril

Luis Recarte de Silva (médico)

LA FIEBRE

En estado de salud, la temperatura del cuerpo en el hombre se conserva dentro de límites estrechos a pesar de los extremos en las condiciones ambientales y la actividad física. Los trastornos en la regulación de la temperatura son un acompañante casi invariable de las enfermedades orgánicas generalizadas: por lo regular, una elevación anormal, o **fiebre**. De hecho, ésta es una indicadora veraz y sensible de la presencia de enfermedad y la termometría es el procedimiento clínico más empleado¹. Existen conocimiento muy extensos acerca de los mecanismos fisiológicos que controlan la temperatura del cuerpo², pero aún se sabe muy poco de cómo la enfermedad trastorna la termorregulación.

La temperatura es un indicador simple, objetivo y exacto de un estado fisiológico y no está tan sujeta a estímulos externos o psicógenos como los demás signos vitales (pulso, frecuencia respiratoria y presión sanguínea), por lo que *su determinación* ayuda a valorar la gravedad de una enfermedad, *su curso* y *su duración* el efecto de la terapéutica, y aún ayuda a decidir si una persona sufre una enfermedad orgánica. La fiebre es siempre una reacción de defensa del organismo y adopta diferentes formas según los individuos. Es la expresión de la lucha del organismo contra las toxinas que tiene que eliminar. Estas toxinas o pirógenos pueden localizarse en un tejido y provocar una reacción inflamatoria o bien pueden generalizarse, y dependiendo del caso particular de





Los jugos de frutas frescos son el mejor alimento para los pacientes con fiebre.

cada individuo («terreno») y su fuerza medicatriz, evolucionar hacia la reparación-curación o hacia la destrucción-cronicidad.

La fiebre puede ser por tanto expresión de una enfermedad aguda. Significa una intensa reacción del organismo a una causa patógena que se acompaña de una exaltación de su sensibilidad a diversas condiciones vitales: alimentación y dieta, calor y frío, actividad y reposo, estimulación y decaimiento. La primera es la más importante dado que la sensibilidad del organismo a los alimentos es tal que actúan —por su presencia, su conveniencia o su supresión— como medicamentos fuertes, por lo que una vez realizado el examen preciso y completo del enfermo, pasando revista a los diferentes órganos y buscando los índices de vitalidad, debemos iniciar el tratamiento, y lo primero que tenemos que hacer es garantizar la vida del enfermo con *todos* los medios que tengamos a nuestro alcance, después, y recordando los principios generales de la terapéutica: tratamiento del terreno, poniendo al organismo, único agente real de la curación, en situación de cumplirla. Recuérdese que las reglas higiénicas tendentes a la purificación humoral, a la economía de las fuerzas y al estímulo son lo esencial; los medicamentos, aun justificados y sin peligro, forman parte de lo que es secundario³.

TRATAMIENTO NATURAL

1) **Organizar el ambiente del enfermo:** aislamiento (acompañado de una sola persona) en una habitación con luz suave, bien ventilada pero sin corrientes de aire, humedecida y a una temperatura ambiente de unos 20 °C. Estas caracterís-

ticas son en la realidad muy difíciles de conseguir, pero hay que tratar de alcanzar el mayor grado de calma posible para el enfermo.

2) **Reposo en cama:** independiente de la edad del enfermo, éste debe permanecer en cama para no sobrecargar, con cualquier tipo de actividad física, su ya aumentado metabolismo, que habrá de mantenerse hasta que pueda recomenzar sin problemas una alimentación sólida completa.

3) **Régimen líquido:** el enfermo no debe ingerir más que bebidas. El agua pura o jugos frescos de frutas dulces (bananas, melocotones, cerezas, manzanas, uvas) es lo más indicado. El agua chocolatada y algunas infusiones muy diluidas pueden ser convenientes si hay necesidad de estímulo cardíaco o nervioso. El agua de arroz es útil en ciertas diarreas. Pueden ser aconsejables los caldos de cereales y hortalizas, sobre todo cuando hay peligro de depleción salina —vómitos, diarrea, sudor—. Si se irrita, se hará con la segunda agua de cocimiento. No debe ingerirse nunca alcohol (salvo, en ciertos momentos, a los alcohólicos). Si el enfermo prefiere la leche para aplacar su sed, es preferible dar la leche cuajada, pues tiene menos inconvenientes, al no impedir la limpieza humoral. Y a los niños, salvo contraindicación, la leche se les debe dar diluida en agua para evitar la deshidratación y la desnutrición que se produce en los niños al cabo de 24 horas de dar sólo agua. Si la leche está contraindicada se puede reemplazar por caldo de verduras.

4) **Hidrot-rapia:** cuando el régimen líquido apropiado no basta para hacer bajar la fiebre alta, las envolturas frías del tronco (nunca con alcohol, pues hay peligro de intoxicación

etífica, sobre todo en niños) renovadas cada tres horas calman la agitación, la cefalea y la fiebre. Si existe disnea se pueden preparar con agua de mostaza. Deben interrumpirse siempre que la temperatura descienda por debajo de 38'5 °C o cuando provoquen escalofríos, palidez, fatiga o empeoramiento del estado general del enfermo, para lo cual se pueden sustituir por hidrotterapia caliente (baños, envolturas), seguidas de baños de asiento frescos. En los niños y lactantes la hidrotterapia fría no se debe hacer: es mejor dejarlos sobre la cama desnudos a la temperatura habitual del ambiente, y si no fuera suficiente, se les puede frotar todo el cuerpo con toallas o esponjas empapadas en agua tibia.

5) **Fitoterapia:** el tratamiento por plantas medicinales no deja de ser un tratamiento alopático⁴, sólo que en lugar de pastillas se utilizan infusiones o cocimientos; sus principios activos pueden ser laxantes, sedantes, antisépticos, diuréticos, sudoríficos, refrescantes o directamente febrífugos. Sólo el médico puede en cada caso hacer uso de ellos.^{4,5,6}

- *Ilex aquifolium* (acebo): 60 g. hojas/litro.
- *Elymus repens* (grama): 10-20 g. raíz/litro.
- *Borago officinalis* (borraja): 10 g. flor-hoja/litro.
- *Fraxinus excelsior* (fresno): 10-30 g. hojas/litro.
- *Cetraria islandica* (liquen): 10-20 g. tallo/litro.
- *Centarium erythraea* (centaura): 20 g. flor/litro.
- *Juglans regia* (nogal): 10 g. hojas-corteza/litro.
- *Matricaria chamomilla* (manzanilla): 5 g. flor/litro.
- *Alnus glutinosa* (aliso): 15 g. corteza/litro.
- *Salix alba* (sauce): 60 g. hoja-corteza/litro.
- *Filipendula ulmaria* (ulmaria): 30 g. flor/litro.

entre muchas otras. En unos casos como en otros, contribuyen a la dieta líquida, y desde este punto de vista siempre son necesarias.

6) **Homeopatía:** esta forma de tratamiento basada en el principio de *Simili Similibus Curantur* (lo similar cura a lo similar) considera que lo más importante es restablecer el orden interno de manera que el agente patógeno es secundario, y que en un sujeto suficientemente fuerte no puede reproducirse ninguna enfermedad a la que no se esté predispuesto a padecer. La Homeopatía es una medicina del terreno que

logra que la persona sana continúe siéndolo y que el agente patógeno no lo sea, y actúa sobre la totalidad de los síntomas y signos que acompañan a la fiebre, y de los cuales dependerá la elección del remedio. La Homeopatía escucha a la Naturaleza con su propio lenguaje, que son sus síntomas, dando una respuesta biológica paralela, acorde con la enfermedad; no debemos de olvidar que «no hay enfermedades sino enfermos», por lo que debemos reequilibrar la biología particular de cada enfermo. La fiebre, por tanto, para el médico homeópata es un síntoma más dentro de la jerarquización de los mismos, es un síntoma general que se encuentra a nivel funcional por lo que está relacionado con el metabolismo del enfermo y está considerada como una reacción de defensa del organismo. No es un índice pronóstico y es mucho más importante el tratamiento «sindrómico» (síntomas psíquicos, funcionales y locales) que el meramente sintomático o febrífugo.

Existen innumerables remedios que pueden tratar a la persona que tiene fiebre (diferencia con la terapia alopática que trata la fiebre que tienen las personas), pero existen unos pocos que son fundamentales y que suelen estar más indicados en el período de invasión, sea cual sea la causa de la fiebre (enfermedades eruptivas, amigdalitis, otitis, etc.). No hay que olvidar que la Homeopatía es una terapéutica reaccional basada en la ley de la similitud y de la infinitesimalidad, por lo que una vez que la fiebre está instalada, hay muchos más remedios cuya indicación hay que buscar según las modalidades que el paciente presente^{7,8,9} y del terreno diatésico.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) R.G. Petersdorf, *Trastornos de la regulación del calor*, tomo I del Harrison. Prensa Médica Mexicana. 1976.
- (2) G. Brengelman, *Regulación de la temperatura. Fisiología y biofísica*. Ed. Ruch y Patton.
- (3) A. Schlemmer, *El método natural en Medicina*, Ed. Alhambra.
- (4) J. Sloover y A. Gooseens, *Hierbas silvestres*, Ed. Daimon.
- (5) J.M. Kadans, *Moderna enciclopedia de hierbas*, Ed. Edaf.
- (6) P. Font Quer, *Plantas medicinales*, Ed. Labor.
- (7) S. Hahnemann, *Organon de la Medicina*, Ed. Albatros.
- (8) Max Tetau, *Signos mayores de los grandes remedios homeopáticos*.
- (9) Lathoud, *Materia médica homeopática*.